

SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Table with 2 columns: Duration (Por un año, Por medio año, Por tres meses, Por un mes) and Price (260 rs., 150, 65, 22).

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias.

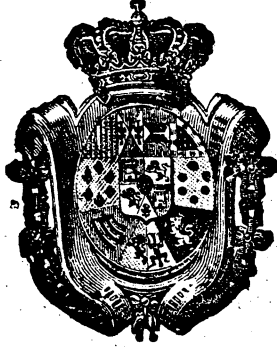
Table with 2 columns: Duration (Por un año, Por medio año, Por tres meses) and Price (360 rs., 180, 90).

En Canarias y Baleares.

Table with 2 columns: Duration (Por un año, Por medio año, Por tres meses) and Price (400, 200, 100).

En Indias.

Table with 2 columns: Duration (Por un año, Por medio año, Por tres meses) and Price (440, 220, 110).



GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

PAGADURIA DEL MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Mes de Diciembre de 1845.

Estado que manifiesta el ingreso y distribucion de caudales de esta pagaduria en el presente mes.

Table with 2 columns: Description of items and Amount (Rs. vn.).

Distribucion metálica.

Table with 2 columns: Description of payments and Amount.

Table with 2 columns: Description of items and Amount.

NOTA. De la anterior existencia deben rebajarse varias cantidades que se hallan depositadas en la caja de esta pagaduria para determinados objetos.

PARTE NO OFICIAL.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. CASTRO Y OROZCO.

Sesion del dia 10 de Enero de 1846.

Se abrió á las dos y veinte minutos, y leida el acta de la anterior fue aprobada. El Sr. PRESIDENTE: Ayer quedó pendiente la discusion del párrafo primero del proyecto de contestacion al discurso de la corona; pero el Congreso sabe que se suscitó un incidente ofensivo al Gobierno de S. M.

ley á las proposiciones que tengan por objeto el acusar á los Ministros; de consiguiente si el Sr. Orense las presenta como acusacion, insistiendo en el gravísimo cargo que ha hecho á los Ministros, no puedo conceder que se haga en esta forma: se halla en su derecho si cree que debe acusarlos por ese y por otro cualquier cargo, pero no contra lo dispuesto en el reglamento.

Si es una injuria personal, lo cual no puedo creer en el señor Orense, espero que, teniendo en cuenta lo que se debe á sí mismo, y lo que debe á la consideracion y dignidad del Congreso, retirará las palabras proferidas.

Si á pesar de todo esto continuase la discusion en la forma que ayer, esten los Sres. Diputados seguros de que el Presidente cumplirá con su deber.

El Sr. ORENSE: Señores, yo siento que ayer mis dignos compañeros pensaran que tratase de ofenderlos.

Yo, señores, tengo que ser franco y manifestar al Congreso que desearia no se volviese á presentar la cuestion bajo el mismo punto de vista que ayer. Un discurso es una historia de los sucesos que en él se refieren, y no se puede separar una parte de la relacion para juzgar convenientemente sobre ella sin tener en consideracion el todo.

Yo hacia ayer un discurso contra el Gobierno. El año pasado hubiera formulado una acusacion por el hecho que cité, si hubiera habido seis Diputados mas de mi mismo parecer; pero no los habia: esta consideracion y la idea de que la legalidad iba á impedir, publicada la nueva Constitucion, me hizo desistir de ello.

Algunos han creido que esto era una injuria; pero no ha sido mi ánimo injuriar á nadie: yo creia que no habria motivo de ofenderse por lo que dije, creia que el Gobierno hubiera contestado á estos cargos, como lo ha hecho con otros que se han dirigido, dando sus disculpas sobre ellos.

Yo creia que un hecho que todos los periódicos han referido, no en sus artículos de fondo, sino extractando, segun decian, lo que de la causa resultaba, no podia ser ofensivo porque yo hablase de él.

No he dicho ni he podido decir que el Gobierno ha obrado personalmente en este asunto; lo que he dicho es que son sus agentes los que lo hicieron; á esto estan reducidas las palabras que yo dije, que pueden verse en todos los periódicos. Si yo hubiera creido que esas palabras se me habian escapado en un momento de calor las hubiera retirado.

No ha sido mi ánimo el formular una acusacion, sino que como he visto ocurrir sucesos de esta clase, y no tengo confianza de que no se volverán á repetir en lo sucesivo, he creido de mi deber manifestarlo, esperando que el Gobierno me dijera que eso no se volveria á repetir, y que entraríamos en el órden legal.

Si alguno ha faltado, no he sido yo solo. Yo no tengo ni el mas mínimo deseo de que se continúe una sesion como la de ayer, y si mi intencion hubiera sido el que siguiera, habria usado de otras palabras.

El Sr. duque de VALENCIA, Presidente del Consejo de Ministros: Señores, dura, lamentable y fuerte es la situacion en que se encuentra el Gobierno que tiene necesidad de alzar hoy su voz en este sitio, no para contestar á los cargos que le hagan los Sres. Diputados en uso del derecho que la Constitucion les concede, no para defender su sistema, que pudiera ser equivoocado, que pudiera no ser el mas acertado para favorecer los intereses del Estado, sino para pedir el desagravio de una acusacion hecha por un Sr. Diputado, que si no tuviera reparacion, los Ministros no pudieran, señores, continuar á la cabeza de los negocios de la nacion, ni tampoco pudieran tener en mucho la estima, el honor que han conservado siempre á costa de inmensos sacrificios, y que han estimado siempre en mas que su propia existencia.

No se trata aqui de una cuestion de las que frecuentemente se presentan en los Parlamentos: no, señores; es una cuestion grave, gravísima, en que estan interesados la existencia del Gobierno representativo, el decoro del Congreso, el honor de los Ministros y la reputacion de los Sres. Diputados.

El Sr. Orense ha fulminado una acusacion contra el Gobierno, que, á ser cierta, señores, los Ministros debian ser conducidos al cadalso á lavar allí con su sangre la sangre que hubieran querido derramar. (El Sr. Orense pide la palabra.) Pero si esta debiera ser la suerte de los Ministros desleales que hubieran cometido el crimen que se les imputa á los actuales Ministros, si la acusacion no se prueba, como yo aseguro que no se probará, ¿cuál debe ser la correccion, digo mal, el castigo que se debe imponer al acusador, al calumniador injusto? Dios me libre, señores, de prevenir el ánimo del Congreso en este punto, y de decir mi opinion en una cuestion en que estoy personalmente interesado.

Yo presentaria á la consideracion de los señores Diputados los méritos que los Secretarios del Despacho han contraido en el ejercicio de sus funciones y en la carrera á que cada uno corresponde; pero no quiero, señores, que se crea tampoco que trato de prevenir el ánimo de los señores Diputados en la resolucion que tengan por conveniente adoptar, porque esto seria menoscabar la justicia que puede asistirnos en una cuestion que





